

El saqueo de Ga

Machu Picchu

Carlos Villanes Cairo



El saqueo de Machu Picchu

Carlos Villanes Cairo

El saqueo de Machu Picchu

Primera edición: octubre de 2011

Segunda reimpresión: febrero de 2018

Fotografía de cubierta: Juan Manuel Chávez

Fotografía de interiores: Rocel Rodríguez

Retoque digital: José Quijaite

Diagramación: Rocel Rodríguez

Coordinación editorial: May Rivas

© del texto: Carlos Villanes Cairo

© de esta edición: Ediciones SM S. A. C., 2011

Micaela Bastidas 195, San Isidro. Lima, Perú

Teléfono: (51 1) 614 8900

contacto@sm.com.pe

www.sm.com.pe

www.leotodo.com.pe

Impreso en el Perú / *Printed in Peru*

Impreso por Grafica Esbelia Quijano S.R.L.

Jr. Recuay Nro. 243, Breña

Lima, Perú

Tiraje: 1 000 ejemplares

ISBN: 978-612-4090-45-5

Hecho el Depósito Legal

en la Biblioteca Nacional del Perú: xxx

Registro de Proyecto Editorial: xxx

Todos los derechos reservados. Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.



El saqueo de Machu Picchu



Carlos Villanes Cairo



*A Jimenita, Carlita y Dieguito,
mis nietos madrileños y chamberileros.
En recuerdo del 7 de julio de 2011, cuando
llegaron, por primera vez, a Machu Picchu.*

*Basada en hechos y personajes reales,
esta es una novela.*

PRIMERA PARTE



1. Atentado en Hawái y la cabeza voladora

Es inquietante conocer a tu asesino.

Y el tío Frank lo intuyó desde que llegó el forastero a la isla, en un barco viejo.

La nave que lo trajo arribó y partió de noche, sin dejar mayor rastro en el muelle solitario. El hombre misterioso recorrió el embarcadero, entre la bruma estirada y frágil, como un fantasma. Parecía un marinero zafío, huidizo y de mirada zigzagueante.

“Nadie se queda si no busca algo”, pensó el tío Frank, y decidió observarlo desde lejos. Pero un día se toparon cara a cara y el desconocido, al sentirse descubierto, trató de guardar las apariencias. Bastaron unos segundos para dejar al desnudo su curiosidad inquietante y solapada.

—Tiene ojos de serpiente —se dijo el tío Frank, y no pudo encubrir un repentino escalofrío.

Después supo que le llamaban “el Sordo”, y no por ser duro de oídos sino porque tenía más de media oreja derecha rebanada de un tajo, que disimulaba con el pelo crecido y su gorra marinera.

El tío Frank era, desde siempre, secretario-ayudante de cámara-sacristán-recadero y buen amigo de Hiram Bingham padre, pastor de almas, evangélico, de una grey relajada, dispersa y feliz, como eran los nativos de Honolulu. Había heredado de su progenitor, Hiram Bingham abuelo, una iglesia pintada siempre de blanco y con una sola torre terminada en punta, que albergaba una espadaña iluminada y tres campanas, una pequeña granja con un huerto para frutas y verduras, y las ganas casi delirantes de cristianizar a unos hombres que si bien asistían a sus cultos, también respetaban y seguían practicando los propios desde hacía cientos de años, antes de la llegada de los extranjeros.

—Alguna vez entrarán definitivamente en el verdadero rebaño de Dios —suspiraba muchas veces Hiram Bingham padre sin desmayar en su trabajo apostólico, en medio de esa gente buena y noble, pero disipada.

Aquel fue un día especial. Iba a llegar un gran barco del continente y la vida se alteraría durante semanas. La nave traería nueva gente, encomiendas, todo tipo de novedades, desde cartas, revistas y libros hasta licores, perfumes, medicinas, y tardaría varias jornadas en descargar.

—¡Corre, tío Frank! —gritó el predicador, con la voz algo cascada por la brisa marina y los cigarros que fumaba en absoluto secreto, montado en la base de una tartana, tirada por un equino joven y brioso.

La sirena bronca y quejumbrosa del navío volvió a cundir en el aire y apresuró el paso de mucha gente. Varias pandillas de muchachos y muchachas corrían para ofrecer guirnaldas de flores a los viajeros, más por tradición de hospitalidad que por interés.

El tío Frank, vestido de chaqueta y sombrero de paja blanca y ala ancha, montó la tartana, tomó las riendas y azuzó al caballo.

La casa de Hiram Bingham padre estaba en una brevísima colina, cercana a su iglesia. Era de madera pero techada con grandes hojas de palma, apenas a trescientos metros de la playa y a un kilómetro del puerto.

—¿Y si no llega el joven Hiram? —preguntó el tío Frank, recordando que alguna vez la anunciada visita del último Bingham de la saga les había dejado con las manos vacías, la comida lista y las ganas de recibir noticias del continente.

—Llegará —aseguró el religioso—. En su carta me dice que tiene cosas importantes para revelarme y él, en esos casos, es muy serio.

Poco después empezó el gran desfile de los viajeros. Primero los de la clase superior, familias enteras que volvían a Hawái, porque el otoño ya tocaba los Estados Unidos, y quienes poseían plantaciones y servicios en la isla tenían en sus manos muchos días más para disfrutar el buen clima del Pacífico. Cargados de baúles, valijas, petates y cajonería con bastimentos, ropa y hasta muebles fueron bajando del barco, dejando ver a los isleños algunos caprichos de la nueva moda que venía desde Nueva York y San Francisco.

Fue allí cuando Hiram Bingham hijo apareció por la borda, con dos maletas que él mismo transportaba. Pero antes de que pudieran abrazarlo empezó a salir una gran masa de gente de todo tipo: familias, grupos de aventureros por bandadas —hombres y mujeres—

GRAN ANGULAR

Cuando Hiram Bingham arribó a Machu Picchu, en 1911, descubrió que varias expediciones anteriores a la suya ya habían llegado a la ciudadela, saqueando sus tesoros. Tomó miles de fotografías, la publicación de estas le trajo fama y la posibilidad de retornar. Auspiciado por la Universidad de Yale y la National Geographic Society, regresó. Estamos ante una novela cautivante, basada en hechos reales, en la que destaca la activa participación de los pobladores de Machu Picchu, quienes amparados en su ancestral mundo mágico tratan de evitar, hasta con sus vidas, la consumación del despojo.

CARLOS VILLANES CAIRO (Junín, Perú). Doctor en Filología Hispánica y ex decano de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional del Centro del Perú. Radica en Madrid desde 1984. Destacado y prolífico escritor, autor de: *Retorno a la libertad*, *El esclavo blanco*, *Las ballenas cautivas*, *La batalla de los árboles*, *El canto de las ballenas*, entre otros títulos. Ha sido traducido a diversos idiomas.

ISBN: 978-612-4090-45-5



9 786124 090455

Hecho en el Perú

137597